

Salmo 30

1 Te glorificaré, Jehová, porque me has exaltado y no has permitido que mis enemigos se alegren de mí. 2 Jehová, Dios mío, a ti clamé y me sanaste. 3 Jehová, hiciste subir mi alma del seol. Me diste vida, para que no descendiera a la sepultura. 4 ¡Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad!, 5 porque por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro y a la mañana vendrá la alegría. 6 En mi prosperidad dije yo: "No seré jamás conmovido", 7 porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como a monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado. 8 A ti, Jehová, clamaré; al Señor suplicaré. 9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? 10 Oye, Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, ¡sé tú mi ayudador! 30:11 Has cambiado mi lamento en baile; me quitaste la ropa áspera y me vestiste de alegría. 12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!

1º Reyes 17:17-24

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa. La enfermedad fue tan grave que se quedó sin aliento. 18 Entonces dijo ella a Elías: --¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido aquí a recordarme mis pecados y a hacer morir a mi hijo? 19 --Dame acá tu hijo --le dijo él. Lo tomó entonces Elías de su regazo, lo llevó al aposento donde él vivía y lo puso sobre su cama. 20 Luego clamó a Jehová diciendo: "Jehová, Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospedado vas a afligir, haciendo morir su hijo?" 21 Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Jehová: "Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma a este niño". 22 Jehová oyó la voz de Elías, el alma volvió al niño y este revivió. 23 Tomó luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, lo entregó a su madre y le dijo: --Mira, tu hijo vive. 24 Entonces la mujer dijo a Elías: --Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Gálatas 1:11-24

11 Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, 12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. 13 Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba. 14 En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. 15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, 16 revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre. 17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia y volví de nuevo a Damasco. 18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro y permanecí con él quince días; 19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. 20 En esto que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento. 21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia; 22 pero no me conocían personalmente las iglesias de Judea que están en Cristo, 23 pues solo habían oído decir: "Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía". 24 Y glorificaban a Dios a causa de mí.

Lucas 7:11-17

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. 12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. 13 Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: --No llores. 14 Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: --Joven, a ti te digo, levántate. 15 Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. 16 Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros" y "Dios ha visitado a su pueblo".

Introducción

La semana pasada habíamos visto el concepto de “evangelio”, que significa “buena noticia”. Les pregunto a ustedes, ¿han recibido buenas noticias últimamente? ¿O, quizás han recibido algunas noticias no tan buenas?

1. Jesús y la viuda de Naín

Cuando Jesús iba por el camino, de repente se encontró con un cortejo fúnebre. Varias personas se dirigían al cementerio, porque había fallecido el único hijo de una mujer viuda de la población de Naín, que estaba cerca de Nazaret. La situación era doblemente trágica, porque además de que se le muriera un hijo, quedaría sola y desamparada. Es una situación muy triste ver sepultar a los hijos, o ver morir al esposo, o la esposa. Pero sucede.

No es casualidad que Jesús aparezca en medio de la escena, en nuestro texto del evangelio. Con esto Dios nos quiere enseñar que él está cerca de todos los desamparados y afligidos, que él sufre con nosotros en nuestras situaciones de dolor. La grandeza de Dios, es que él está junto a nosotros cuando más lo necesitamos, en los momentos de tristeza y de dolor.

Cada vez que te sientas mal por algún motivo, recuerda que Jesús está cerca, a la vuelta de la esquina. ¿Acaso no les ha pasado alguna vez, como cristianos, que hemos recibido una carta de ánimo y de consuelo? ¿O un mensaje de texto? ¿O algún tipo de comunicación, es decir, un texto bíblico, de parte de Dios?

El mensaje que Cristo Jesús tenía para decirle a aquella mujer sola y desamparada, era el siguiente: “Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: No llores. Acercándose, tocó el féretro (el cajón); y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar”.

2. Jesús en medio de nuestro dolor también

Así también nuestro testimonio acerca de Dios la mayor parte de las veces nace, procede, de una situación de muerte, angustia y dolor de la que él, en su misericordia, nos libró. Puede ser una depresión, una enfermedad, o tal vez, una angustia más terrenal, por la dificultad económica, u otras dificultades de diversa clase. ¿Cuál es el milagro que Dios operó en tu vida, del cual puedas dar testimonio, diciendo: De esta el Señor me libró? ¿Cómo le agradeces a Dios por la salvación que recibiste el día de tu bautismo, en el cual fuiste hecho un hijo de Dios, por pura gracia, por su gran amor y compasión?

Dios nos libra cada día, y nos librará, de las más tremendas y terribles angustias del alma, del corazón. Solo nos resta esperar, no con la mirada puesta en los hombres, sino con la confianza puesta en la misericordia de Dios. Es decir, en el acto de amor desinteresado de nuestro Dios, en el cual él coloca su corazón cerca del nuestro, en la obra sin igual de Dios de descender a nuestra miseria espiritual como hombres y mujeres, y colmarnos de las más ricas bendiciones en Cristo Jesús. Dios baja hasta donde estamos nosotros, se pone al lado de nuestro

corazón, y te escucha. Él oye el latir de tu corazón, y te dice: “No temas, estoy contigo; no llores, yo estoy a tu lado. Siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

3. Nuestra respuesta ante la grandeza de Dios

Ese es nuestro Dios: un Dios manso, grande en misericordia. Nosotros, ¿cómo respondemos a eso? ¿Qué estamos haciendo frente a su bondad y su paciencia? Si él nos perdona, no es en base a nuestras obras, sino por razón de su Hijo Jesucristo, quien padeció por nosotros, y más todavía, quien resucitó y está sentado a la diestra de Dios en los cielos, quien es Señor de todos y gobierna todas las cosas, y de donde vendrá también para el día del juicio final. En aquel día, el corazón de cada hombre que estuvo y que está en esta tierra será pesado, es decir, sus obras serán contadas, para ver si procedieron conforme a la fe que es de Cristo, o según sus propios criterios egoístas, mundanos y terrenales.

“Dios (en Cristo) ha visitado a su pueblo” (Lc. 7:16), y lo hará otra vez al fin de los tiempos. ¿Cómo nos encontramos parados delante de Dios? ¿Con confianza, o con miedo? ¿Con arrogancia, o con humildad? ¿Enojados con él, o hambrientos y sedientos de su palabra? Hoy es el día de la misericordia de Dios, con la cual él desea llevarte al arrepentimiento sincero de tus pecados, a fin de que recibas su perdón y seas salvo mediante la fe. Ninguna obra en aquel día final podrá salvarte, sino tan solamente la obra de Dios por ti, la cual nos ha sido revelada mediante la predicación del evangelio. Como dice el apóstol Pablo en la carta a los gálatas: “Pero cuando agradó a Dios, [...] me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, [para] revelar a su Hijo [Jesús] en mí”.

Conclusión

Que Dios, quien nos ha resucitado a una esperanza viva por medio del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, mantenga siempre encendida en nosotros la llama de la fe, como una gracia de su Espíritu en nosotros, a fin de alcanzar, por los méritos de Cristo, el fin de nuestra fe, que es la resurrección de los muertos para la vida eterna. Amén.